

RESUMEN

Las Universidades, desde su creación, han sido un actor fundamental en la evolución de la sociedad donde desarrollan su actividad. Las Universidades ayudaron a modelar Europa y desde Europa, participaron en la modelización y evolución del mundo. Ciertamente, las Universidades son parte de la historia de las civilizaciones desde su creación. Y es bien asumido que las Universidades fueron creadas no solo para clasificar a sus egresados sino también para crear, almacenar y transmitir conocimientos. Los sistemas, herramientas y modelos que han sido usados históricamente para desarrollar esas funciones básicas también han debido evolucionar ajustándose a nuevas realidades socioeconómicas y políticas. Y bajo esa necesidad de adaptación, la razón básica de la existencia de las Universidades, esto es su Misión, solo puede ser entendida bajo una perspectiva multivariable donde tanto la docencia como la investigación como los servicios a la sociedad deben formar parte de esa definición misional.

Es a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI cuando se ha generado una especial inquietud en entender cómo las Universidades interaccionan con la sociedad que las financia y que Universidades generan un mayor y mejor rendimiento y productividad. Hay al menos tres modelos conceptuales que abordan esta compleja cuestión, cómo se organizan y gestionan las actividades que no son docencia e investigación, en definitiva, cómo se ejecutan las diferentes dimensiones de las Misiones Universitarias. El primero de ellos es el modelo de la ¿triple hélice¿, modelo donde se describe cómo interaccionan 3 actores, la universidad, la industria y los gobiernos, para generar innovación sostenible. Esta aproximación, formulada por Etzkowitz , (Etzkowitz and Leydesdorff 2000), es en realidad una actualización del Triángulo de Sabato (Sabato 1968), modelo muy conocido en Latinoamérica pero poco difundido en Europa y los EEUU. Bajo este modelo, se identifican 3 Misiones básicas de la Universidad (docencia, investigación y transferencia de conocimientos a la sociedad) que las Universidades desarrollan de manera secuencial en función de su evolución y madurez (Etzkowitz 2001). La segunda aproximación a las Misiones Universitarias se centra en cómo se crea el conocimiento. Gibson describe dos formas de generar el conocimiento, una primera enfocada hacia la generación de riqueza intelectual entre los académicos y otra más orientada a la generación de riqueza y competitividad entre las empresas. El tercer modelo, el de las Universidades Technopol (Sole 2001), está basado en cuáles son los valores de las Universidades y como se organizan internamente para desarrollar estos valores.

Usando la clasificación de Etzkowitz (primera, segunda y tercera misión: docencia, investigación y servicios), es posible a su vez clasificar los misiones Universitarios desde la perspectiva de sus ¿clientes¿. Hay clasificaciones de la primera misión que consideran como clientes principales a los futuros alumnos de las Universidades y como no, a sus progenitores tanto en cuanto financian total o parcialmente esa etapa de la vida profesional de los estudiantes. Los periódicos y revistas de todo el mundo aumentan significativamente sus tiradas cuando publican los rankings anuales de Universidades y Escuelas usando parámetros que describen en detalle el tipo de docencia que cada institución imparte.

En el conocido Informe Delors, *¿La educación encierra un tesoro?* (Delors 1993), se acuñan diferentes dimensiones para caracterizar la formación permanente que aparecen prácticamente en todas las definiciones posteriores. Delors considera que la educación a lo largo de la vida se fundamenta en cuatro tipos de acciones: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Y esto, por supuesto, afecta a su consideración de lo que es la formación para los profesionales. Jacques Delors indica que las actividades de nivelación, de perfeccionamiento y de conversión y p